

Pensamientos Engañosos

“Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo.”(2 Corintios 11:3)

Rodolfo Peña

sábado, mayo 07, 2011

Como cristianos estamos en una batalla todos los días de nuestra vida. No es una batalla con otros seres humanos. No es con nuestros hijos, amigos, o aun nuestros patrones. La batalla más grande que enfrentamos como creyentes es la batalla con nuestras mentes. Pablo dice que teme que las mentes de cristianos se desvíen. ¿Cómo es eso posible? ¿Cómo somos desviados?

Nuestras mentes o pensamientos por lo general están puestos a Dios y las Santas Escrituras. Nuestra inclinación normal es a dudar y a desconfiar. En lugar de enfocarnos en la fe, nos enfocamos en el temor. En lugar de enfocarnos en la abundancia, nos enfocamos en la escasez. En lugar de meditar en la Palabra de Dios, meditamos en las noticias del día y en pensamientos negativos. Esos pensamientos nos roban la paz y la alegría, e interfieren con nuestro esfuerzo de vivir las promesas de Dios.

Mucho de nuestro desánimo y descontento es el resultado de pensamientos negativos, o un patrón de pensamientos defectuosos. El apóstol Pablo escribió a los Efesios, *“y que seáis renovados en el espíritu de vuestra mente”* (Efesios 4:23). Eso quiere decir que debemos cambiar completamente nuestra manera de pensar. Además enseña que, contrario a la creencia de muchos, si es posible controlar nuestros pensamientos y cambiar como pensamos.

Luego Pablo añade, *“y os vistáis del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad.”*(Efesios 4:24). Dios espera que pensemos y nos comportemos como corresponde a personas que Él ha vuelto a crear para ser como Él es. Que dejemos los modos pasados de pensar, *“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”*(Romanos 12:2).

Como dije, como cristianos estamos en una batalla. Hay un enemigo que quiere conquistarnos y nuestra mente es el campo de batalla. Esto se ve claramente en el ejemplo de Eva – fue conquistada por su mente. Dios quiere que renovemos nuestros pensamientos para que el enemigo no nos engañe como engañó a Eva en el Jardín del Edén. Satanás anda como león rugiente maquinando maneras de ponernos emboscadas para desanimarnos de hacer el bien en el mundo.

El apóstol Pablo también nos advierte, *“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo, porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”*(Efesios 6:11-12). Y más adelante dice, *“en todo, tomando el escudo de la fe con el que podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno.”*(Efesios 6:16).

Inspirado por el Espíritu Santo, el apóstol de Cristo nos dice que tendremos asechanzas – estratagemas, emboscadas, sorpresas, lazos, celadas – de las que nos tenemos que cuidar y contra las cuales debemos estar preparados para estar firmes. Y con la misma inspiración nos dice también que tenemos que hacer defensa contra dardos encendidos.

Estos no son lazos y dardos físicos, sino espiritual. Las estratagemas del diablo son tentaciones que sutilmente se ponen en nuestro camino, cosas como sufrimientos y tristezas que nos provocan a sentir la autocompasión, enojo (rebeldía), o la desesperanza. Esas estratagemas también pueden ser ocasiones que nos provocan hacia la inmoralidad como la lujuria, avaricia, o glotonería. Los dardos encendidos son pensamientos malos y negativos, introducciones fuertes, sugerencias que inflaman y despiertan las pasiones (emociones) del alma hacia la desobediencia.

A veces esos pensamientos vienen de repente y rápidamente y espesamente y pronto, muy numerosos, y en donde se pegan son muy incómodos y atormentadores. Nuestra mente es invadida con pensamientos de enojo, venganza, congoja y lujuria constantemente. Así como la serpiente engañó a Eva con astucia para que se desviara del mandamiento de Dios, nosotros también estamos en una lucha mental por nuestros pensamientos.

Desde Adán y Eva, los humanos han fallado en ver esto. En Génesis capítulo 3, Eva fue engañada por la serpiente a creer que no poseía todo lo que necesitaba para ser feliz, lo cual provocó la duda en su corazón. ¿Cómo pudo suceder tal cosa? En el Jardín del Edén no había problemas. Dios nunca dio a Adán y Eva alguna razón porque dudar en Su amor y cuidado para ellos. ¿Entonces, cómo es que pudieron ser engañados?

El problema de ellos es el mismo que nosotros tenemos hoy en día – la carne nuestra. Me refiero a los sentidos y emociones. Nuestra naturaleza carnal se compone de apetitos y emociones que afectan nuestra imaginación y pensamientos. La triste verdad es que sólo porque sabemos algo intelectualmente y nos convencemos que es la verdad, eso no garantiza que seguiremos creyéndolo por toda circunstancia. Como Adán y Eva, nosotros no somos únicamente seres intelectuales, pero emocionales también. Eso quiere decir que nuestras mentes no son gobernadas sólo por la razón.

Siendo que somos seres emocionales, las emociones determinan muchos de nuestros pensamientos – a veces más que nuestro intelecto. Por ejemplo, todos sabemos intelectualmente por buena evidencia que las anestésicas no nos asfixian y que los cirujanos adecuadamente entrenados no comenzaran a operar hasta que estemos inconscientes – eso nuestra razón acepta. Pero eso no cambia el hecho que cuando estamos en la mesa de operación y ponen la máscara de anestesia sobre nuestra cara, un pánico infantil nos entra a muchos. No es la razón que nos quita la fe – al contrario, nuestra fe está basada en la razón. La lucha es entre la fe y la razón a un lado, y la emoción y la imaginación al otro.

Si lo piensa bien, hallara muchos casos de esto en la vida. Muchos hemos experimentado una relación en donde poseemos perfectamente buena evidencia que un amante es poco fiable y que no puede guardar un secreto y que no debemos confiar en él o ella. Pero cuando nos hallamos con ellos nuestra mente pierde la fe en ese conocimiento particular y comenzamos a pensar, “Tal vez esta vez será diferente,” y una vez más nos hacemos los ridículos y le decimos lo que no deberíamos haberle dicho. Lo que sucede es que nuestros sentidos e emociones carnales destruyen nuestra fe en lo que realmente sabemos ser la verdad.

Otro ejemplo es cuando aprendemos a nadar. Nuestra razón sabe perfectamente bien que el cuerpo humano puede flotar sobre el agua porque hemos visto multitudes de personas flotar y nadar. Pero cuando estamos al punto de aplicar esa verdad bien conocida por nuestra mente, y por primera vez nadar en agua profunda sin algún soporte de alguien, cesamos de creer esa verdad y el temor se apodera de nosotros y nos hundimos.

Así también sucede con las cosas espirituales. Nosotros podemos creer con nuestra mente que Dios existe y que Cristo, el Hijo de Dios, vino al mundo en cuerpo humano, y que fue crucificado por nosotros y resucitó de los muertos, y que ha prometido hacer lo mismo con cada uno de nosotros. Pero vendrá el momento cuando recibiremos malas noticias, o estemos en algún problema u otro, y de repente nuestras emociones se apoderaran de nosotros y nos inundaran de toda clase de temores y duda.

O habrá el momento que seremos tentados con un deseo carnal inmenso; un momento en que sería mucho más conveniente que no hubiera Dios y un infierno. Y otra vez nuestros deseos carnales se apoderaran de nosotros y nuestra mente será invadida de pensamientos negativos que nos desviarán de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo.

Son en esos momentos cuando el enemigo inyecta los pensamientos engañosos. Es cuando somos más débiles y susceptibles al engaño por pensamientos negativos que se introducen en nuestras mentes. Es cuando todo lo que creemos y aceptamos con nuestra razón se va por la ventana. Es cuando nuestra fe es probada hasta lo último. Es en esos momentos que necesitamos asirnos de la fe de Abraham.

Abraham es un ejemplo ideal de un entendimiento correcto e iluminado de la realidad. Cuando Dios le mando que ofreciera a su hijo en sacrificio a Él, Abraham rehusó creer lo peor de lo que Dios le había ordenado, sino que puso toda su fe en la justicia y la fidelidad de Dios, y obedeció. Él no entendía las intenciones de Dios, ni sabía cómo Dios rescataría su hijo de la muerte, pero si conocía al Dios verdadero y sabía que Jehová es compasivo y benévolo hasta lo último, que Sus misericordias son perpetuas.

No podemos saber cuáles eran los pensamientos que pasaron por la mente de Abraham cuando Dios le mando que sacrificara a su hijo, pero sabemos que era humano y como cualquier padre humano ese mandamiento debería haber sido algo traumático para él. Satanás seguramente hizo lo que siempre ha hecho con todo ser humano desde Adán y Eva. Seguramente el diablo uso las mismas taticas con Abraham que uso contra Eva. Seguramente el enemigo le dirigió los mismos dardos encendidos que Pablo menciona que nos arroja a todos nosotros.

Pero aparentemente Abraham no permito que sus emociones lo dominaran al punto de acobardarse en hacer su deber hacia Dios. Abraham tenía bastante dominio mental para quedarse arraigado en las verdades que ya había aprendido de Dios. Por sus hechos muestra que no consintió los pensamientos engañosos que el diablo de seguro introdujo en su mente hacia el mandamiento de Dios. Abraham se quedó fijo en la evidencia que ya poseía de Dios – escogió creer en Dios y no en sus sentidos carnales, y declaro, *“Dios proveerá para sí el cordero para el holocausto, hijo mío.”* (Génesis 22:8).

¿No era Dios quien le había dado esta dádiva preciosa en primer lugar? ¿No era Dios quien lo había traído desde la tierra de Ur hasta esta tierra nueva, que le había prometido años atrás? ¿No era Dios quien lo había protegido por todas sus aventuras, en lugares extranjeros y peligrosos? ¿No era Dios quien le había dado la victoria contra sus enemigos? ¿No era Dios quien lo había grandemente bendecido en todo lo que hacía?

Esto su razón sabía muy bien, y no permitió que su estado emocional cambiara esa verdad – no dejo los pensamientos engañosos que dominaran su mente y su obediencia. Abraham no necesitaba saber todas cosas, no necesitaba saber porque Dios ordeno tal cosa, ni cómo y cuándo Dios rescataría a su hijo. Él estaba tranquilo en simplemente aceptar la dirección de Dios. El corazón de Abraham era sumiso.

La actitud de Abraham era la de un cordero, dócil, manejable y confiado en la dirección de su Pastor, *“Señor, no se ha envanecido mi corazón ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas ni en cosas demasiado sublimes para mí; sino que he calmado y acallado mi alma; como niño destetado en el regazo de su madre, como niño destetado reposa mi alma.”* (Salmos 131:1-2).

La fe de Abraham es la habilidad de arraigarnos en las verdades que una vez aceptamos, a pesar del cambio de nuestro estado emocional. En ese sentido, la fe es una virtud muy necesaria. Es la virtud de cultivar el gobierno sobre nuestras emociones y sentidos carnales, de no ser como las olas arrastrados por las dificultades y echados de una parte a otra por las inseguridades de la vida. El que no desarrolla esta virtud estará destinado o destinada a ser *“persona de doble ánimoe inconstante en todos sus caminos.”* (Santiago 1:6-8). Por eso es tan importante entrenarnos en el hábito de la Fe.

El primer paso, obviamente, es reconocer que en verdad nuestro estado de ánimo (temperamento, condición emocional) cambia. También es importante reconocer que nuestra condición emocional no está basada en la realidad, pero en la *percepción*. Nuestra percepción de las cosas a menudo se deforma por la evidencia falsa que nuestros sentidos carnales, con la ayuda de Satanás, introducen en nuestra mente.

Consideremos el ejemplo de Elías. Uno de los actos más grandes del profeta Elías sucedió en el Monte Carmelo donde llamo fuego del cielo sobre el altar de Baal y luego mato a espada a cuatrocientos cincuenta profetas de Baal. Después de este milagro Elías fue obligado a huir porque Jezabel, la patrocinadora de ellos y la esposa del rey de Israel, envió decirle a que así como él había hecho con los sacerdotes idolatras haría ella con él.

Elías tuvo miedo y entro en una depresión profunda después de esto. Huyo al desierto y se sentó bajo un enebro y pidió morir, *“... y dijo: Basta ya, Señor, toma mi vida porque yo no soy mejor que mis padres. Y acostándose bajo el enebro, se durmió.”* (1 Reyes 19:4-5). Elías estaba bien desanimado porque pensaba que él era el único profeta fiel que había quedado en la nación de Israel.

Esto a menudo sucede cuando Dios hace una obra significativa por medio de nosotros. Satanás viene y quiere robar lo que Dios ha hecho y traer al siervo de Dios al suelo. Satanás con astucia nos hace creer una mentira en cuanto nuestra situación. Este enemigo sagaz no necesita mucho para establecer su dominio. La debilidad más pequeña es bastante para él entrar y comenzar su obra maligna. Esto fue lo que sucedió con Elías.

Por un rato de inseguridad, Elías cayó en la trampa de Satanás y fallo de tener fe en Dios. La memoria le falló y se olvidó de todas las maravillas que Dios había producido por sus manos. Este hombre valiente y admirable cayó víctima a la lástima propia y comenzó a sentirse indigno e inútil en sus propios ojos. Satanás, tomando oportunidad de su condición débil y agotada, lo engañó en creer que estaba solo, que nadie más se interesaba, que sus esfuerzos eran inútil, que él era un hombre incapaz y su vida era absolutamente inservible e ineficaz.

Pero la percepción de Elías no era la realidad. Él creía que era el último de los profetas. No podía ver lo que Dios estaba haciendo. Pero Dios le informó a Elías que actualmente había siete mil de Sus representantes en la tierra que no habían doblado rodilla ante Baal, ***“Pero dejaré siete mil en Israel, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal y toda boca que no lo ha besado.”*** (1 Reyes 19:18). Ahora, piense muy bien el significado de esa declaración. Elías creía que él era el único fiel que permanecía. ¡Y Dios le dijo que había 7,000 que todavía eran fieles a Él! ¡Qué diferencia entre la percepción y la realidad!

Esto es a menudo lo que sucede con nosotros también. Nosotros vemos nuestra situación por medio de los cinco sentidos, sentidos teñidos por la carne y el pecado, sentidos disminuidos por las emociones y los pensamientos engañosos, sentidos manchados por la imperfección, y concluimos que la realidad es de una manera basada en circunstancias superficiales y temporales. Pero, como Adán y Eva, el diablo nos engaña con sus mentiras.

Muchas veces suceden cosas en nuestras vidas que no entendemos y brincamos a conclusiones erróneas. Nos hacemos víctimas de nuestra propia inseguridad, y nos imaginamos lo más peor, y nos desanimamos por completo. O exageramos la situación y pensamos que nunca, jamás, en la vida nos cumplirá nuestro sueño o que siempre, todo el tiempo y para siempre estaremos en una dificultad u otra, y entramos en la depresión.

O generalizamos en exceso y asumimos que porque hay personas malas, todos los humanos son malos y buscamos aislarnos de todos. Otras veces usamos un razonamiento puro emocional, y sólo porque al momento nos sentimos inundados e incapaces perdemos toda esperanza y concluimos que es inútil tratar basado sólo en lo que nos abruma por el momento. Todos estos son modos de pensar defectuosos y sólo dan entrada a Satanás para que ponga sus asechanzas y nos arroje con dardos encendidos, llenando nuestras mentes de toda clase de pensamiento engañoso.

Ahora, no mal-entienda. Es perfectamente natural que sintamos temor cuando vienen las pruebas en nuestras vidas. Aun Cristo sintió temor y angustia cuando estaba a punto de ser entregado, tanto que dijo, ***“Mi alma está muy triste, hasta la muerte...”*** (Mateo 26:38). Luego en Lucas 22:44 dice, ***“Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra.”***, significando que tan grande era el terror que se apoderó de Él que estaba sudando profusamente. Aun el Hijo de Dios, en toda su humanidad, estaba aterrizado de la anticipación de lo que tendría que sufrir; pero aun así no dejó Su mente desviarse del propósito para qué vino al mundo.

Aunque nuestro precioso Salvador fue asido por el terror, no dejó que lo esclavizara, ni dio entrada a las artimañas del diablo. El temor no tomó posesión de Él al extremo que se acobardó en Su deber hacia Dios. Aun en todo su sobrecogimiento y debilidad marchó adelante y cumplió con la voluntad de Su Padre. Él no fue intimidado al punto de perder el dominio de Sus sentidos, ni fue aturrullado al punto de perder Su fe en Dios, Su Padre. Sino aun en Su estado débil, asustado, angustiado y agonizado marchó adelante y se afrentó a Sus acusadores, y recibió la Pena que no merecía.

Él es la personificación de todos los campeones de la convicción por toda la historia de la humanidad. Él es la esencia del poder de permanencia de todos los héroes en la Biblia. Él es la Encarnación de la fe que hizo a Abraham el héroe y padre de todos nosotros. Cómo Él, todos los campeones en la Biblia pudieron vencer las asechanzas y los dardos del diablo porque conocían íntimamente al Señor del cielo y la tierra. Es la victoria que vence al mundo – un carácter de fe que acepta lo que no se puede ver, que acepta lo que no se puede probar, sólo porque conoce Aquel que ve todas las cosas y prueba todas las cosas.

Como vemos en el ejemplo de Abraham, la fe verdadera nunca sabe a dónde es dirigida, sino sólo conoce AQUEL que está guiando. Es una vida de dependencia, no tanto del intelecto y el razonamiento como es de conocer AQUEL que nos hace “marchar”. La raíz de la fe verdadera es el conocimiento de una PERSONA y no de credos y tradiciones.

Dios, por Su santa y preciosa palabra, nos ha estado diciendo desde Adán y Eva, *“Ustedes no pueden ver lo que Yo miro ni saben lo que Yo sé o lo que estoy haciendo. La situación es muy diferente de lo que ustedes están percibiendo.”* Es muy importante tener mucho cuidado de no hacer conclusiones de nuestra situación que no están basadas en la verdad de Dios. Pensamientos basados en lo que los cinco sentidos nos dicen muchas veces están contaminados de error.

La única manera de conocer la verdad de Dios es de dejar de depender tanto en los cinco sentidos y usar el sexto sentido que Él nos dio – la fe. Dios nos ha dado a todos nosotros la habilidad de percibir cosas que no se ven, que existen pero no se han manifestado todavía. Esas cosas son reales, ya existen pero la única manera de poder realizarlas es por medio de la fe, de otra manera nunca las veremos.

Hay otra esfera o mundo que nosotros no podemos percibir con los cinco sentidos, pero es tan real y vivo y dinámico que cualquier cosa de este mundo material. La palabra de Dios nos revela la existencia de cosas que aquellos que no han aprendido a utilizar el sentido de la fe jamás podrán comprender, *“Pero el hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente.”* (1 Corintios 2:14).

Esto quiere decir que el hombre natural, el que no ha recibido la unción del Espíritu de Dios, no percibe estas cosas. El *hombre natural* es la mente en su estado natural, antes de recibir el don del Espíritu Santo. Es el entendimiento antes de ser renovado por la palabra de Dios. Es el alma con todas sus pasiones y deseos naturales.

Este es el estado de todos nosotros desde Adán y Eva, y en este estado es imposible percibir las cosas que la palabra de Dios nos revela, porque son cosas fuera de la esfera material, más allá de los cinco sentidos carnales. Las cosas que Dios nos ha revelado se pueden percibir sólo por medio del sentido de la fe, el cual todos tenemos y necesitamos desarrollar para poder verlas. Pero necesitamos ser renovados en nuestro entendimiento, necesitamos dejar de depender tanto en los cinco sentidos y desarrollar más el sexto sentido, que es la fe.

Después de reconocer que nuestro estado de ánimo cambia. Habiendo entendido que a veces los cinco sentidos nos engañan. Sabiendo que nuestra percepción muchas veces no es la realidad. Y al mismo tiempo estando enterados que fe en Dios es el único sentido seguro, *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe comprendemos que el universo fue hecho por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.”* (Hebreos 11:1-3).

Entonces necesitamos hallar maneras de ejercer ese sexto sentido (la fe), que es el único sentido con que podemos conocer la verdad de Dios. Para que Satanás ya nos engañe con su astucia, usando pensamientos engañosos, necesitamos desarrollar la virtud de la fe y íntimamente conocer los pensamientos de Dios:

“Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios. Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales. Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se discernen espiritualmente. En cambio, el que es espiritual juzga todas las cosas; pero él no es juzgado por nadie. Porque ¿QUIEN HA CONOCIDO LA MENTE DEL SEÑOR, PARA QUE LE INSTRUYA? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.” (1 Corintios 2:10-16).

Son por las palabras de los apóstoles de Cristo, quienes recibieron toda la verdad de Dios, que nosotros conocemos la Mente de Dios, *“Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.”* (2 Pedro 1:20-21).

Y luego ellos la transmitieron al mundo por medio de palabras y escritos que ahora tenemos en la Santa Palabra de Dios, *“A ellos les fue revelado que no se servían a sí mismos, sino a vosotros, en estas cosas que ahora os han sido anunciadas mediante los que os predicaron el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las cuales los ángeles anhelan mirar.”*(2 Pedro 1:12).

Es por una convicción fuerte fundada en las realidades que Dios ha revelado por Sus santos apóstoles que nosotros cultivamos el gobierno sobre nuestras emociones y sentidos carnales. Por una fe bien desarrollada y arraigada en las enseñanzas de las Santas Escrituras es la única manera de defendernos y luchar contra el enemigo y evitar ser arrastrados por las dificultades y echados de una parte a otra por las inseguridades de la vida.

Nuestra fe se desarrolla y se enraíza cuando los pensamientos que no están en línea con los pensamientos de Dios son poco a poco remplazados o rechazados por la verdad que Dios nos ha revelado por Su Santo Espíritu por medio de hombres inspirados.

Las palabras inspiradas de los apóstoles nos revelan los pensamientos de Dios y nos dicen cuáles son Sus beneficios y planes para nosotros. Y como nuestro Señor Jesucristo, por ellas podemos saber personalmente cual es lo que sale de la boca de Dios, y no de los hombres, o de nuestros pensamientos contaminados.

Cuando nuestras mentes están enfocadas o fijas en persistir adelante hacia lo nuevo que Dios nos reveló, y no en el temor, la escasez, las noticias del día o en pensamientos negativos. Cuando estamos meditando en la verdad de Dios día y noche, y rechazamos las mentiras del enemigo. Cuando conocemos íntimamente al Dios de la Biblia y hemos establecido unarelación personal con Él como Abraham, y estamos bien enterados de Sus propósitos para nosotros, entonces las asechanzas del diablo y sus dardos encendidos jamás podrán movernos del lado de Dios.

Por eso es tan importante orar sin cesar y diariamente escudriñar las Santas Escrituras de Dios y establecer un hábito de congregarnos con otros de la misma fe para ser recordados de lo que ya una vez aceptamos. Nuestra fe no es automática, necesita reforzamiento. En hecho, ninguna creencia permanece automáticamente en la mente – necesita ser alimentada. Si usted examina un grupo de personas que han perdido su fe, encontrara que muy pocos de ellos fueron convencidos por argumento honesto y razonable. La mayoría de ellos simplemente se alegraron.

“y en el desierto, donde has visto cómo el SEÑOR tu Dios te llevó, como un hombre lleva a su hijo, por todo el camino que habéis andado hasta llegar a este lugar. Pero con todo esto, no confiasteis en el SEÑOR vuestro Dios...”(Deuteronomio 1:31-32)

“(Ezequías) Confió en el SEÑOR, Dios de Israel; y después de él, no hubo ninguno como él entre todos los reyes de Judá, ni entre los que fueron antes de él, porque se apegó al SEÑOR; no se apartó de Él, sino que guardó los mandamientos que el SEÑOR había ordenado a Moisés. Y el SEÑOR estaba con él; adondequiera que iba prosperaba...”(2 Reyes 18:5-7)

“Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, no sea que nos desviemos.”(Heb 2:1)

“Mantengamos firme sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.”(Heb 10:23)

“Dios noprometiódíassindolor, risasintristeza, sol sinlluvia, pero si prometiófuerzaparaeldía, consueloparalas lágrimas, y luzparael camino.”(Desconocido)

“Cualquiera puede darse por vencido, es la cosa más fácil en el mundo para hacer. Pero mantenerse integro cuando todo el mundo entendería si se derrumbara, esa es la fuerza verdadera.”(Desconocido)

“La valentíanosiempreruge. A vecesla valentía esclavoztranquila alfinaldeldíadiendo:”Tratare de nuevomañana.”(Ana María Radmacher)